

EL DUQUE DE ALBA

Y EL

TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN.

“Al entrar á la ciudad el duque, pareció como que el cielo se cubría de una gasa negra y descendía tanto, que era necesario encorvarse para no tropezar con ella.”

Con estas palabras gráficas ha dibujado el poeta Goethe el estado de los ánimos de los habitantes de Bruselas el 22 de Agosto de 1567, día en que Fernando Alba, duque de Toledo, entró con su ejército en la ciudad. Parecía como si las tinieblas hubiesen invadido las calles, á pesar de los brillantes rayos del sol que se reflejaban de los cañones y de los fusiles, de los velmos y la armadura de la caballería y de las puntas de las lanzas de la infantería. Resonaban las pisadas de las tropas españolas con sonido hueco por las estrechas calles; el ruido de los tambores, batidos con grandes mazos; el choque de las armas, el relincho de los caballos, todo esto era para los ciudadanos de Bruselas como una música terrible, sirviendo de preludio al drama sangriento que dentro de poco iba á ser representado dentro de la vieja ciudad. Se veía muy poca gente en las calles, el terror tenía á la mayor parte encerrada en sus casas. Aquí y allí aparecía un grupo en la encrucijada de una calle en ademán de escuchar con mucha solicitud, pero se dispersaba al momento de acercarse los soldados españoles.

Pronto se volvieron las plazas públicas en campamento. Las tropas del temible duque dejaron sus armas amontonadas, las voces de mando cesaron y con ellas los deberes del día; los soldados salieron de las filas, empezaron á conversar, el vino empezó á circular y resonaron las canciones y las coplas. Era una singular multitud la que allí se reunió, rostros tostados del sol y cubiertos de cicatrices, barbas negras y pelo negro rodeando facciones duras y severas y escapándose de debajo de los velmos. Allí se veían los temibles siervos de Julian Romero, los napolitanos, llamados “Ticianos,” los lombardos, de Londrango y otras muchas tropas que criadas y envejecidas sobre los campos de batalla, no conocían otra ocupación que la de pelear y saquear. Por en medio de estas compañías marginales se paseaban los oficiales de todos grados y además una multitud de esa gentuza que sigue siempre detrás de los ejércitos. Después de todos esos apareció una procesión de frailes, los temibles dominicos, esos inquisidores que habían esperado el momento de la entrada para arrojar sobre su presa.

El terror llegó á su colmo cuando apareció el duque mismo, montado sobre un magnífico corcel negro y rodeado de su estado mayor. Estaba completamente armado, menos el yelmo, que colgaba del arzon de su silla; en su lugar tenía un pequeño sombrero español, como para obligar á los ciudadanos á contemplar su terrible rostro, en cuyas facciones no se podía descubrir rastro ó señal alguna de piedad: avanzando así sobre su negro caballo, su larga y delgada figura erguida cuanto le era posible, se parecía más que á hombre, á uno de esos seres misteriosos descritos en el Apocalipsis.

Los aterrorizados habitantes,

espiondo desde detrás de sus visillos, torcían sus manos y enviaban una plegaria á Dios para que les defendiese del monstruo. No eran tan sólo sus libertades civiles las que corrían peligro, sino también la predicación y el libre uso de la Palabra de Dios, por el advenimiento de este fanático y tirano.

No tardaron los sucesos en desarrollarse. Alba comenzó su reinado, destronando á la reina-regente y quitando todo cuanto pudiera parecer opuesto á la dominación española. Los burgueses y habitantes de Bruselas, Gante, Amberes y demás ciudades cuyas circunstancias se les permitían, habían huido ya. Los que quedaron fueron obligados á jurar fidelidad al rey de España. Muchos habían huido con sus esposas y niños á las regiones lejanas de las selvas de Flandes occidental. Allí se reunía una asamblea muy heterogénea, clérigos é iconoclastas, abogados atrevidos y tímidos magistrados, una multitud de nobles proscritos pertenecientes á la compañía, lastimosamente calumniada, de los *Geusen* (1), y una gran multitud de ciudadanos acusados de haber recibido y extendido las doctrinas de los predicadores protestantes alemanes.

El reinado de Alba se señaló por las más terribles crueldades. Los árboles á lo largo de los caminos sostenían los tristes cadáveres de sus víctimas, y la plaza pública de Bruselas se convirtió en un charco de sangre. Hasta entonces, sin embargo, el duque había prendido solamente á los humildes é insignificantes; pero pronto se vió que ninguna clase podría escaparse de sus garras. Aterrorizados y asustados oían que el duque, en virtud de los poderes de que estaba revestido, había establecido el *Blutrath* (Tribunal de la sangre), ni más ni menos que una rama de la Inquisición. Todavía vacilaba un poco el tirano. El nombre de la Inquisición era demasiado aborrecido y sus miembros no quisieron al principio llevar muy lejos su atrevimiento. El duque había tomado la sátnica precaución de rodear la nueva institución con cierta apariencia de imparcialidad, y por lo tanto encontrábase ciertos holandeses de nacimiento entre sus individuos. Pero los presidentes eran, como se decía entonces, “verdaderos perros españoles de presa.” Luis del Rio, Juan de la Porta y La Torre, siendo su principal Juan Vargas, un perdido que había sido extrañado de España por sus crímenes. Al abrirse este tribunal pareció como si hubiese caído el último baluarte que había impedido que los tiranos españoles se arrojasen sobre los indefensos. El duque en persona presidía sus primeras sesiones. Tan pronto como se estableció el Tribunal de la sangre, empezó la caza. El dar abrigo ó recibir á un proscrito era suficiente para atraer sobre el delincuente el mismo castigo, que se había pronunciado sobre el proscrito. El que delataba ó servía de espía, ó ayudaba de cualquier modo á coger á los herejes ó á los sediciosos ó sobre todo á los *Guoux*, podía contar con una espléndida recompensa.

(Continuará).

(1) Geusen (en francés *Guoux*, mendigos), nombre de desprecio dado á esos nobles de los Países Bajos, que bajo el gobierno del sangriento duque de Alba, se levantaron conjurados contra España.

SANTIAGO.

(Correspondencia para *El Heraldo*).

Abril 15 de 1885.

Señor Editor:

Santiago sigue progresando. La luz del Evangelio se abre paso, á pesar de los obstáculos que le impone el romanismo al pueblo y á la juventud que se levanta. Lo han querido apartar de todo sistema religioso nuevos maestros, que por el odio al clericalismo romano, minan por su base al verdadero cristianismo. No se atreven á examinar las Escrituras para buscar la verdad. Preocupaciones arraigadas desde la cuna, todos los actos religiosos están basados en las exterioridades de los templos, toda la esperanza está cifrada en el sacerdote, Cristo no figura para nada ni en el último tránsito de la muerte. Se cuentan los pesos y se ve cuánto se puede dar por la salvación del alma. El *dinero* y las *ceremonias exteriores* es todo lo que salva ¡para qué preocuparse en leer y estudiar la Biblia!

Dos jóvenes, hace poco, que estaban para ser frailes romanistas de diferentes conventos de Santiago. Cuando estaban para profesar, se arrepintieron y volvieron á la sociedad de donde habían salido. Jóvenes de buenos antecedentes, de principios sanos y sinceros, buscan una vocación y no la hallan, porque no tienen conocimiento del camino de luz: Cristo, verdadera luz del mundo, dicen, nuestros deseos es enseñar y predicar. ¡Ay! pero no hallan que predicar á Cristo y su doctrina. Jamás han tomado una Biblia en sus manos. La primera que han leído y visto ha sido en casa de un obrero, y quedaron sorprendidos de encontrar ese gran libro de libertad en casa de un artesano, lo que en el convento les era prohibido.

Cinco años perdidos en estudiar latin y sin conocimientos del *cristianismo*. ¡Venid, jóvenes, á la fuente cristalina del agua viva. Cristo manantial inagotable de la verdad! Venid, hallareis paz para vuestras almas. Tomad la Biblia, leedla y os regocijareis, teniendo gozo en el Salvador, y entonces podreis predicar las buenas nuevas de salud y salvación por la fé en Cristo Jesus.

Las procesiones de Semana Santa ya se despiden, poco á poco desaparecen del centro de la gente ilustrada. Para mantener la superstición é ignorancia entre la gente pobre é ignorante, se les traslada á los suburbios, como acontece con la procesion del sepulcro; todas las armazones de maderas y cartones han cambiado de dueños, y dentro de poco ya no servirán mas que para el fuego: ojalá que algun pobre escaso de leña los aprovechara!

El domingo de cuasimodo, como todos los años, el cura sentado en su carroza y los esclavos tirando ocupando el lugar de los irracionales! ciega tanto el fanatismo que no deja conocer ese estado de abyección á que lo conducen los hombres más audaces.

¡Ah! No hay otro despertador para la inteligencia adormecida que la Biblia!

La Biblia os hará conocer el engaño en que habeis vivido, vuestros maestros os han engañado falseando la verdad. Acudid, pueblo, á la Biblia, visitad la Iglesia Evangélica, no tengais miedo

á las prédicas, no huyais del verdadero cristianismo. Nos llaman protestantes; si, somos protestantes, jamás por jamás consentiremos errores é innovaciones en las doctrinas puras del amado Salvador. “Buscad la verdad y la verdad os hará libres.”

Yo, un humilde obrero, llamo á todos al estudio de la *verdad*, no más frailes.—Cristo no vino á instituir conventos, vino á buscar lo que estaba perdido; todos nos descarríamos, todos hemos pecado, y El nos regenera, nos renueva con su doctrina, con su muerte y resurreccion. Todos somos predicadores, todos somos sacerdotes, todos tenemos el deber de estudiar y enseñar la verdad.

“Venid á las aguas de vida eterna.”

Bastante sensacion ha causado en el campo romanista los escritos de monseñor Belmar. Muy bien, que se den unos á otros de codazos, pero la verdad la encubren. Nosotros como propagadores de la doctrina del crucificado, observamos desde los balcones y dejamos pasar la borrasca, que con el tiempo redundará en beneficio de nuestra causa. Día á día se tiene de frente el error con la verdad; ésta triunfará porque sus rayos luminosos vienen del sol de justicia que todo lo alumbrá.

Mucho regocijo nos ha causado la noticia de que tenemos nueva iglesia en Constitucion, que con tan buenos auspicios se ha inaugurado el domingo último celebrando la primera comunión.

Salud, hermanos en el Señor, adelante, con valor y constancia triunfará la santa causa. La Iglesia de Santiago os da el parabien y ós tiende las manos de hermanos. Seremos unos como nuestro amado Redentor es uno con el Padre Celestial.

“El Republicano” es esperado con interés por los que tienen interés en la reforma religiosa en el país. A la llegada ocurren al encargado de repartirlo, con profusion en su busca.

Como amantes del progreso nos complace este interés y entusiasmo en la juventud.

Nuestras conferencias siguen su marcha.

De Vds. SS. EE.

EL CORRESPONSAL.

EL ROBO DEL COPON

EN LA IGLESIA DE CONCEPCION.

(Colaboración).

El presbítero señor Rodolfo Vergara escribe un largo editorial en *El Estandarte Católico*, lamentando amargamente el atrevido robo del copon y *obleas*, llevado á cabo en la noche del sábado santo en la iglesia del sagrario de Concepcion.

Para el señor presbítero y sus correligionarios, el tal robo no fué causado por la codicia del copon sino, por el desprecio del dios de *pan* que él contenía; y como tal, no se culpa de ello á los ladrones, sino á los liberales y masones, como si hombres sensatos pudiesen ocuparse de semejantes *supercherias* papistas, ó que, cuales necios, pudiesen ensañarse contra unas *obleas* inofensivas.

Pero, la inocencia de los señores presbíteros no puede desprenderse de las brujerías añejas, cre-

yendo firmemente que, dichas *obleas* robadas, hayan ido á parar en las tenebrosas *tenidas* de las Logias Masónicas, para hacer de esas santas especies usos indignos... y diabólicos burlas!! (textuales).

¡Santos varones de sotana! ¡hasta cuándo seréis necios!

¿Es posible que, hombres que se creen á la altura del siglo puedan descender hasta tan bajas y anticuadas preocupaciones creyendo que los masones se tomen el santo placer de entretenerse en pisotear vuestras supersticiosas *obleas*?

¿Pensais acaso que los masones son personas ociosas y divertidas como vosotros, para que se entretengan en semejantes niñerías de martirizar á una masita de harina, que vosotros llamais vuestro Dios? En tal caso, estos señores serian más necios que vosotros papistas.

¡Ah! Si vosotros, señores presbíteros, pensarán con vuestras cabezas no hablarian tales necedades; pero, está fuera de duda que pensais con la cabeza de brujos añejos, y que este es el motivo porque pensais y hablais tan neciamente, y renegais de las luces de nuestro siglo.

Y si los instructores del pueblo son tan supersticiosos, ¿qué serán los mismos pueblos?

¿Qué serán las clases bajas que miran á sus sacerdotes como á unos dioses, y no tienen ni buscan otros conocimientos religiosos fuera de los que oyen de la boca de ellos?

Infaliblemente se verifica lo que dice el gran Maestro de Nazaret: “Si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.” (Mateo 15: 14).

Z. A.

NUESTRO REFUGIO.

Señor, en todas las edades que han pasado, vos habeis sido siempre nuestra segura morada y único refugio.

Salmo 90: 1.

Cuando el célebre Alejandro Humboldt viajaba por la América del Sur, sintió un día una tranquilidad casi repentina en la condicion del aire, que le pareció como un silencio impuesto á toda la naturaleza. Pero este silencio fué seguido por un terrible terremoto que hizo á todo corazon temblar de miedo. Y Humboldt nos dice que el terremoto dentro de su alma era tan grande como el de la tierra. Todas sus ideas anteriores acerca de la seguridad de la tierra, fueron destruidas en un momento. ¿Debia él huir á las montañas para hallar un refugio? Las montañas estaban dando vueltas como hombres embriagados, las casas no ofrecian protección alguna, porque estaban desplomándose y cayendo al suelo, y los árboles les eran desarraigados. Entonces se acordó del mar; pero ¡ay! éste se había retirado. Los buques, que hacia poco estaban fondeados seguramente en la tranquila bahía, poco despues eran arrojados á las arenas de la playa. Entonces, no sabiendo qué debia hacer, miró arriba y vió que solamente los cielos estaban tranquilos y sin movimiento.

EL HERALDO.

VALPARAISO, ABRIL 24 DE 1885.

DIRECTOR.

Rev. A. M. Merwin, Presb.

REDACTOR.

" S. W. Curtis. "

COLABORADORES:

Doctor David Trumbull, presbítero.
 Samuel J. Christen »
 J. M. Allis »
 W. H. Lester »
 Señor J. M. Lopez G.
 » Alberto J. Vidaurre.

Desde esta fecha nuestro periódico llevará el nombre de EL HERALDO, y será publicado bajo los auspicios de la Mision Presbiteriana.

Como se anunció oportunamente se ha efectuado la fusión de *El Republicano* y *La Alianza Evangélica*, antes *La Piedra*, encargándose de la edición de *El Herald*, los redactores de ambos periódicos.

Los años de EL HERALDO empezarán a contarse desde la fecha en que salió a luz el más antiguo de los dos periódicos *La Alianza Evangélica*; y el número será el siguiente a la suma de los de *La Alianza* y *El Republicano* publicados hasta la fecha.

Toda comunicación concerniente a EL HERALDO deberá dirigirse a los presbíteros A. M. Merwin, director, casilla 904, ó S. W. Curtis, redactor, casilla 568 Valparaíso.

Al cambiarse el nombre de nuestro periódico no hay necesidad ninguna de un nuevo prospecto. Los mismos fines que durante tantos años nos hemos empeñado en alcanzar mediante los periódicos ahora combinados en *El Herald*, son los que nos seguimos proponiendo al adoptar el título actual.

Como en lo pasado nuestro principal objeto será dar plena publicidad a los principios del Evangelio de Jesucristo, tomando por nuestro guía infalible las Santas Escrituras. Estas, que deben ser la regla de fé entre todos los cristianos, son, por desgracia, desconocidas por la mayoría de los habitantes del país. Abogamos, pues, por la libre circulación de la Palabra Divina, a cuya luz deseamos tratar toda cuestion de dogma, de moral y de prácticas religiosas.

El país se encuentra actualmente en un periodo de transición respecto a asuntos de religion. Por una parte la situación es halagüeña para los amantes de la verdad y del progreso, puesto que la inteligencia se despierta, la tolerancia gana terreno y las antiguas preocupaciones en favor del oscurantismo se desvanecen. Mucha desconfianza se manifiesta en todas las clases de la sociedad respecto a la táctica y las prácticas de la iglesia romana. Pero el resultado de esto es que la conciencia de muchos es perturbada y no saben que camino tomar; mientras que otros tantos se inclinan a menospreciar todo lo que lleva el nombre de religion.

En estas circunstancias no puede haber duda en cuanto a la razon de ser de nuestro periódico, que tiene por su mision principal la manifestacion de los principales fundamentos de la religion del

Crucificado. Conviene, si, es indispensable, que todo sea examinado a la luz de las Sagradas Escrituras para que sepamos distinguir lo que es de Dios de lo que es inventado por los hombres. Que de este modo desaparezca el desasosiego de almas perturbadas y que se aleje del país la corriente de incredulidad que es una vergüenza para cualquier pueblo, es uno de los fines más importantes que nos proponemos al publicar *El Herald*.

Además, puesto que la propaganda del Evangelio se relaciona con los intereses del verdadero patriotismo, de la educacion de la familia como tambien con la prosperidad de nuestras iglesias evangélicas, se espera que nuestro periódico contribuya en algo al adelanto de tales iglesias, al estímulo de las virtudes domésticas y sociales, y al progreso de toda reforma que sea conforme a los sanos principios de la razon y de la justicia.

Ha sido convenido que por lo presente se reparta gratis *El Herald*. El plan se adopta no porque sobre los fondos para tal objeto, sino porque contamos con la buena voluntad de nuestros amigos establecidos en el país, tanto chilenos como extranjeros, para sostenernos con sus donativos en esta empresa caritativa y así dar mayor circulacion a las ideas que creen conducentes al bienestar del pueblo y a la honra del Maestro Divino.

El primer ensayo en la historia de la prensa evangélica chilena fué la publicacion en Valparaíso, 16 años ha, de *LA PIEDRA* por el presbítero, doctor David Trumbull, siendo colaboradores con él los señores Ibañez y Merwin. Aunque los multiplicados cuidados de su ministerio no le permitian continuar por muchos años la redaccion de la publicacion mencionada, el señor Trumbull contribuía siempre a sus columnas con sus influyentes artículos, y cuando el nombre de *La Piedra* fué sustituido por el de *La Alianza Evangélica* contábamos siempre con su valiosa cooperacion. Grato es para los numerosos amigos de este campeon incansable de la libertad religiosa en Chile saber que nos prestará todavía su importante auxilio con sus escritos y consejos, como consta por su artículo que se publica en otra columna de este número.

EL CLÉRIGO BELMAR

Y LA CURIA ECLESIASTICA DE SANTIAGO.

"¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros no es de vuestras concupiscencias las cuales combaten en vuestros miembros?—Epístola de Santiago cap. 4, v. 12"

Hemos seguido con algun interés el desarrollo del renido combate sostenido hace ya algun tiempo entre el señor clérigo Francisco S. Belmar y la curia eclesiástica de Santiago: el primero en "El Ferrocarril" y la segunda en "El Estandarte Católico." No sabemos cuál de los dos es más intolera y fanático, si el clérigo Belmar ó la curia. ¡Cuán triste ejemplo están dando al pueblo que ellos deben guiar! El

Maestro ha dicho a todos y mayormente a los sacerdotes: "amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen, para que seais dignos hijos de vuestro Padre que está en los cielos que hace que si sol salga sobre buenos y malos y llueve sobre justos é injustos." Esto no era solo una palabra, nos dió tambien el ejemplo pidiendo misericordia por sus verdugos. Pero en lugar de esto, aquellos que se llaman sus ministros en la curia de Santiago, y el clérigo Belmar que todavía lleva como si fuera por sátira—el título de *misionero apostólico*, no se cansan de ultrajarse y segun veo hasta han llevado sus querellas antes el juez del crimen. Parece como si nunca hubieran visto, ni siquiera por las tapas, el grandioso libro que contiene las sublimes máximas que ellos por su oficio están encargados a enseñar y practicar.

Pero tanto la historia como la experiencia diaria nos demuestra que el clero Romano en su generalidad, por haberse apartado del Evangelio, no busca el interés moral y espiritual de su grey, sino que muy al contrario persigue casi siempre fines políticos ó sectarios; ó como dice el apóstol Pablo en las palabras arriba citadas, *la propia concupiscencia de ellos*, les ha pervertido de tal modo, que ya no vean ni comprenden cuál es su mision, y cual el espíritu de la religion cristiana cuyos servidores osan llamarse. Lo más sacrosanto en el cristianismo cual es el amor y la caridad se sacrifica en aras de la ambicion, del interés personal ó de la secta a que pertenecen. Todo se ha vuelto intriga y engaño ad majorem Deo Gloriam.

En efecto la perversion ha llegado a tal grado que apenas se comprende como hay todavía gente que pueden fiarse sus almas.

Pero ya se ve, la credulidad, por no decir necedad, del pueblo es grande y muy arraigada, pero hay que esperar que cuanto más se ilustren las masas tanto más se disminuirá la influencia de un clero semejante.

Esto comprenden ellos muy bien. La ignorancia es su salvacion. De ahí que hacen los mayores empeños para apoderarse de la educacion de la juventud, quieren llevarla temprana en sus redes, cautivando a la receptivamente juvenil con las sofismas perniciosas de que tiene en reserva tan vasto caudal el ultramontanismo jesuitico. Los principios aprendidos en la juventud son difícil desarraigar en la vejez. Lo comprenden bien. Así propagan las preocupaciones y el espíritu de secta en los ánimos.

Opuesto a esto, diametralmente opuesto, está el Espíritu de Cristo que es tolerancia, amor y caridad para todos. Donde hay el Espíritu de Cristo, ahí el corazón se encuentra, desaparece toda preocupacion y toda enemistad. Pero este espíritu levantado solo se adquiere en la escuela de Jesús, que manifestamente no es la escuela donde han estado ni el clérigo Belmar ni la curia eclesiástica de Santiago. Les aconsejaríamos por el bien de la grey que dirigen, que estudien bien el Evangelio y la vida de su Maestro divino, que sean más moderados y en conclusion, que mediten especialmente las palabras del apóstol Pablo a los Galatas cap. 5 v. 15. Si no es literalmente aplicable a su caso. Dice: "Si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que tambien no os consumáis los unos a los otros."

S. J. CHRISTEN.

A LOS REDACTORES DE "EL HERALDO."

Permitidme expresar la satisfaccion que siento al ver el Evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo predicado por la prensa en las columnas de EL HERALDO, que, desde ahora ostentará la bandera que antes habia sido izada por periódicos de otra forma pero con los mismos fines.

Con la era de justa libertad que ahora comienza a regir en la patria, es ahora más que nunca un deber imperioso que los amigos del Santo Evangelio se hagan oír abogando en favor de la pura fé, de la moral cristiana y de la caridad que ame y tema a Dios el cual ama y enseña a los hombres. Anhelamos que la Iglesia chilena de Jesu-Cristo sea la más libre, la más fiel y la más pura en su doctrina y su moral, de cuantas existen en toda la América; y ojalá que vuestro periódico sea una palanca modesta, pero eficaz para remover los obstáculos con que la supersticion y la inmoralidad impiden hoy día el verdadero progreso, levantamiento y prosperidad de la nacion chilena.

Representamos una minoría muy pequeña, tenemos en nuestra contra *mavoria crecida y enorme*, pero no faltan señales de progreso y debemos estar muy esperanzados de que Cristo vendrá como rey para conquistar a la vez que defender a Chile emancipándolo de influjos desastrosos emanados de Roma, y fundando sus propias y verdaderas iglesias en todo el ámbito de la República.

Su hermano en Jesucristo

DAVID TRUMBULL.

POR QUÉ NO ME VOY A CONFESAR.

(Colaboración).

La confesion, como la entiende la Iglesia romana, no se impondrá nunca a ningun cristiano verdadero. En efecto, no ha sido instituida por Jesu-Cristo, como la enseña el catecismo católico; no se practicaba en los tiempos apostólicos; no estaba tampoco en uso en los primeros siglos de la Iglesia. No es pues sino una invencion de los Papas, con el único fin de asegurar la dominacion de su Iglesia, con menosprecio de la razon humana, y opuesta al consejo que el gran apóstol Pablo daba a los fieles de Corinto cuando les escribia: "que uno se pruebe a sí mismo." (1.ª Corintios 11: 28).

Si bien es verdad que todos los católicos entienden la confesion del mismo modo, todos no sienten igualmente la necesidad de confesarse; un gran número de entre ellos no usa nunca la confesion. Así es que vemos: 1.º los devotos que se acercan muy a menudo del confesonario, como si cometieran tantos más pecados cuanto que son más devotos; 2.º aquellos que van a confesarse una vez al año cuando más, de manera que deben necesariamente conservar sobre su conciencia el peso de los pecados que son susceptibles cometer en el intervalo que media entre una confesion y otra; 3.º aquellos que no van nunca a confesarse pero que encuentran sin embargo que la confesion es buena para los jóvenes, sin darse jamás el trabajo de pensar si esto es lógico ó nó; y por fin 4.º aquellos que se burlan de la confesion y la hallan ridicula, algunas veces mala, y se contentan en deplorar sus efectos sin buscar jamás a destruir la causa.

Yo rechazo absolutamente, en principio la confesion auricular tal cual se usa entre los católicos; no voy pues a confesarme y hé aquí el por qué:

La confesion auricular no ha sido instituida directamente por Jesu-Cristo. Recorrer, como yo lo he hecho, los cuatro Evangelios con la más escrupulosa atencion, y no encontrareis nada, absolutamente nada que se refiera a las prácticas de la iglesia romana en materia de confesion. Y no solamente la confesion hecha al sacerdote no puede autorizarse por las enseñanzas de Jesu-Cristo, sino que le sería posible de apoyarse en un ejemplo.

Los apóstoles no conocieron nunca ni practicaron jamás la confesion que segun la Iglesia romana abre y cierra el cielo; de otra manera hubieran ciertamente hablado de ella en sus escritos, hubieran recomendado cuidadosamente el confesonario a sus rebafios, de manera que al recorrer el libro de los Hechos de los apóstoles y las Epístolas, encontraríamos la confesion auricular clara y explicitamente ordenada y religiosamente practicada. He leído estas obras con la más leal imparcialidad, he pesado las expresiones, y apesar de todo eso no he podido encontrar el menor indicio de la confesion auricular. Me veo pues precisado a sacar en conclusion ¡que los apóstoles no practicaron la confesion auricular y que los cristianos de los primeros siglos no la conocieron jamás! (Véanse Hechos 2: 14-36; 16: 26-34; 1.ª Corintios 11: 23-29).

¿Quién estará en lo cierto, la Iglesia romana ó la tradicion apostólica? Dejamos a cualquiera persona de razon la libertad de responder.

¿Han practicado los Padres de la Iglesia la confesion como lo entiende la Iglesia romana? No. Los dos principales, San Crisóstomo y San Agustin dan testimonio de lo contrario. La doctrina del primero en materia de confesion se encuentra establecida en varias de sus homilias: "Es admirable," dice, "que Dios no solamente nos perdone los pecados sino que los perdone sin obligarnos a revelarlos, y que tan solamente nos pida el darle cuenta a El mismo, el confesarnos a El; para perdonarnos nuestros pecados no nos contriene a declarárselos a nadie." (21.ª homilia al pueblo de Antioquia).

"No te constriño a que reveles tus pecados. Desenvuelve tu conciencia ante Dios y muéstrale tus plagas pidiéndole remedio." (30.ª id.).

"No te hablo de ir a revelar tus pecados a uno de tus semejantes que te despreciaría; decláralos a Dios que los perdona." (2.ª id, sobre el Salmo 51).

"¿Porqué mostrar repugnancia y vergüenza en declarar tus pecados? ¿Será acaso que los tengas que revelar a un hombre que te los reprocharía? Entonces no vayas a confesárselos a algunos de tus hermanos que pudieran publicarlos," más confiesote a aquel que es Dios." (4.ª id, sobre Lázaro).

San Agustin no favorece de ninguna manera tampoco la doctrina de la confesion auricular y basta para convencerse el leer algunas líneas en el libro IX capítulo 5 de sus confesiones: "¿Qué tengo yo que ver con confesarme a oídos de los hombres como si ellos pudieran remediar mi dolor?"

Hé aquí la doctrina de estas dos antorchas del siglo V sobre el valor de la confesion auricular. No deja de ser un hecho curioso que aquellos padres de la Iglesia que Roma invoca con más insistencia son los mismos que más se opusieron a la introduccion de la confesion. San Juan Crisóstomo y San Agustin no fueron los solos Padres que quedaron fieles a la doctrina evangélica rechazando la confesion auricular. Los otros Padres profesaban los mismos principios, como es fácil convencerse al leer sus escritos.

Jesus decia al pueblo: "Escudriñad las Escrituras" (Juan 5, 39), y San Pablo, dirigiéndose a los Tesalonicenses, escribía: "Examinad todo y retened lo bueno (Tes. 5, 20). He seguido estos sabios consejos, y después de maduras reflexiones, estoy convencido de que la confesion auricular no es de institucion cristiana, como tampoco lo son las misas, los ayunos y abstinencias obligatorias, el purgatorio, las indulgencias, y tantas otras cosas que la Iglesia romana en oposicion a la palabra de Dios.

Hasta aqui hemos extractado de un periódico religioso francés Le Signal; el autor del artículo parece ser un hombre que busca la verdad y la halla. Muchos de nuestros lectores debieran aprovechar de su experiencia. Los hechos expuestos en el artículo son terminantes y están escritos sin hiel ninguna. Si fuéramos a hablar de los estragos que la confesion auricular produce en las almas inocentes, si fuéramos a relatar los abusos que por medio de ella se han cometido, si representásemos la confesion auricular como el instrumento mas eficaz usado por Roma para provechos materiales entónces no es un artículo que escribiríamos sino volúmenes. Aquellos de nuestros lectores que deseen ilustrarse más sobre el asunto podrán echar mano del libro escrito por el Padre Chiniy, "El Sacerdote la Mujer i el Confesionario," y en él verán que nuestras aserciones no son exageradas.

J. M. LOPEZ G.

EL AUMENTO DEL PROTESTANTISMO.

En algunos de los principales periódicos de los Estados Unidos se ha publicado una importante estadística sobre el aumento del protestantismo en aquella gran nacion, la cual no dejará de tener gran valor a los ojos de nuestros lectores.

Los comulgantes evangélicos en 1800 ascendian a 365,000 en todo el país, siendo éstos el siete por ciento de la poblacion total, 5,308,483. Cincuenta años más tarde los comulgantes ascendian a 3,529,988, es decir el quince por ciento de la suma total de habitantes, 21,191,876. Estos ascendian a 6,673,396 en 1870, siendo el diezisiete por ciento del número total de habitantes que era entónces de 38,588,371. En 1880 los comulgantes alcanzaban a ser 10,065,963, siendo éstos en proporcion del veinte por ciento de 50,152,866. La poblacion es ahora nueve veces mayor que en 1800, mientras que el número de comulgantes es 27 veces mayor que a la misma época.

La Iglesia de Roma no se ha hecho notar por su indecisa humildad ni tampoco ha dejado de vanagloriarse en ser un poder creciente en la comunidad. Sin embargo creemos que no encontrará muchos motivos para enorgullecerse en las cifras siguientes publicadas por el Boston Traveller. En 1880 la poblacion total de los Estados Unidos era 5,305,925. De éstos 1,277,052, eran Protestantes; 100,000 Católicos Romanos y 3,728,873, sin clasificacion. En 1850 de 25,191,876 habitantes, 12,723,158 eran Protestantes, 1,614,000 Católicos Romanos, y 8,354,718 no clasificados. En 1870, de una poblacion de 38,538,371, los Protestantes ascendian a 24,041,486; los Católicos Romanos a 4,690,000, y los no clasificados a 9,916,885. Y en el año 1880, de una poblacion que ascendia a 50,152,866, se contaban 36,011,491 Protestantes; 6,367,000 eran Católicos Romanos y 7,758,892 no clasificados.

El peso de estas cifras es todavia más palpable en la tabla del tanto por ciento, que publica Mr. L. E. Jackson de Nueva York en su anual Christian Work, y que damos a continuacion:

Table with 4 columns: Year, Protestants, Catholics, and N° of converts. Data for 1800, 1850, 1870, and 1880.

Escuela Dominical.

LECCION PARA MAYO 3 DE 1885. Por el Rev. J. M. Allis.

CRISTO EN EL TEMPLO.

Mat. 21: 12-17; de mem. Mat. 21: 16. LA PURIFICACION DEL TEMPLO.

Vers. 12. «El templo de Dios». El edificio usado como templo habia sido consagrado solemnemente a Dios como lugar de sacrificios y de culto divino. El usarlo para otro objeto fué no solamente un acto de profanacion, sino tambien de deshonra a Dios; fué un medio de debilitar los sentimientos religiosos del pueblo de Dios, y de hacerlos apartarse de Dios. El lugar del culto divino debe ser guardado libre de toda influencia extraña que tienda a estorbar los usos sagrados y las asociaciones del lugar.

La necesidad de sacrificios como una parte del servicio judaico dió origen a la costumbre de los comerciantes de traer bueyes, ovejas y palomas al templo para venderlos a los que asistian al culto. Este negocio bastante licito en otros lugares, de proporcionar a los forasteros y ciudadanos un animal apropiado para un sacrificio, habia usurpado de tal manera el recinto sagrado que algunas partes del templo fueron contaminadas.

Los cambiadores de moneda solian cambiar las monedas de los judios del extranjero por las monedas nacionales usadas exclusivamente para el pago de todas las contribuciones religiosas.

No era licito usar la moneda de los países extranjeros para el pago de esas contribuciones.

Cristo luego echó fuera del templo todos esos comerciantes juntamente con sus animales, y trastornó las mesas de los cambiadores de monedas.

Vers. 13. «Mi casa etc». El templo ó la iglesia es en un sentido especial la casa de Dios. Aunque «Dios no habita en templos hechos de manos», sin embargo, Dios manifiesta su presencia en esos templos a los verdaderos adoradores, y por consiguiente estos edificios son llamados la casa de Dios. Es el lugar donde Dios recibe al pecador arrepentido, oye su grito de tristeza, oye su peticion para perdon, recibe su ofrenda y promesa, y de donde le envia al mundo, un creyente más humilde y mejor aparejado para luchar contra el pecado.

Para esos usos es verdaderamente una casa de oracion. ¡Cuán execrable es el abuso de hacerla cueva de ladrones.

«Cueva de ladrones». Esto enseña que los comerciantes y cambiadores de monedas no eran honrados en sus transacciones con los forasteros. Así sobre ellos cayó el castigo justo de Cristo. Su pecado era doble; contra Dios en la profanacion del templo, y contra los hombres que engañaron por su avaricia. Este versículo enseña tambien de que modo Cristo aborrece a los que hacen de la religion un negocio. El escritor ha oido hablar de sacerdotes que han ganado en algunos años grandes fortunas; de uno que ganó \$50,000 en dos años de las entradas de su parroquia, y de otro que ganó \$600,000. La iglesia de Roma tiene en su poder ventajas espirituales que ella dice son de suma importancia para los cristianos aqui y para los fieles muertos, y esa iglesia vende esas ventajas por dinero. Los sacerdotes de esa iglesia pretenden tener el poder de sacar las almas del purgatorio y con este pretexto exigen grandes cantidades de dinero de los sobrevivientes. Los beneficios del Evangelio se consiguen sin dinero. El obrero en la vina del Señor debe recibir una recompensa para satisfacer las necesidades de la vida presente, pero no debe hacer de su religion un negocio. Pues haciendo así destruye por su avaricia la espiritualidad del culto divino, y hace la casa de Dios una cueva de ladrones. Sobre tales obreros la maldiccion de Dios caerá.

Vers. 14 y 15. La curacion de los cojos y de los ciegos fué una evidencia práctica que

Jesus era el Hijo de Dios, y esta curacion de las enfermedades corporales fué un tipo de lo que pudo y quiso hacer para el alma. Los milagros de Jesus y las aclamaciones de los niños en el templo despertaron la ira de los fariseos, pues ellos en su ceguedad no alcanzaron a reconocer a Jesus, como el Mesias, y al mismo tiempo no pudieron destruir la influencia de la autoridad y enseñanzas de Cristo sobre el pueblo.

Vers. 16. (Cuando atacaron a Jesus, El les hizo callar por medio de una cita de las Escrituras. De esta manera vindicó su derecho a la adoracion de los hombres. Su derecho fué basado sobre su divinidad, de otro modo hubiesido una blasfemia. Cristo probó por las Escrituras, por sus enseñanzas y sus milagros su derecho a esta adoracion.

Noticias.

«EL SUR.»

Este colega penquista, que se publica en Concepcion, ha principiado a llegar a nuestra oficina.

Agradecemos al colega mochoano su galanteria con que nos devuelve el canje de nuestro periódico y esperamos que no nos eche en olvido pues nosotros le enviamos nuestra publicacion con toda puntualidad.

EGOISMO.

No podemos calificar de otra manera la ingratitude con que nos mira nuestro apreciable colega La Revista del Sur de Concepcion.

Durante todo el tiempo que El Republicano, hoy Herald, se publicó en Concepcion, La Revista nos visitó con mucha frecuencia y puntualidad, pero desde nuestra venida a Valparaiso, no le hemos visto las narices a este querido colega a pesar de mandar nuestro periódico con la mayor exactitud a esa oficina.

Esperamos pues, nos corresponda con el canje.

«THE CHILIAN TIMES.»

Este apreciable é importante colega que se publica en inglés por la imprenta del Universo, ha llegado a nuestra imprenta, correspondiendo de esta manera el canje a nuestro periódico.

Agradecemos al colega su cortesía correspondiendo nosotros con toda puntualidad el canje.

Con gusto reproducimos el siguiente snelto que encontramos en El Censor del 19 del presente:

BUENA MEDIDA.

El Nacional de Buenos Aires, publica un telegrama de Montevideo, anunciando que el gobierno habia pasado una nota al obispo, participándole la orden dada a la policia, de reducir a prision a los sacerdotes que predicaren contra las leyes del país.

En tanto en Chile se lleva la tolerancia hasta dejar que públicamente prediquen la desobediencia a las leyes del país, y así aun se quejan los clericales.

Nuestro gobierno debería seguir el ejemplo del de Montevideo.

CRECIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La siguiente estadística muestra el crecimiento del país desde 1860: 23 años ha, la union Americana, contaba 30,000,000; ahora la poblacion pasa de 50,000,000.

En esa época teniamos 141 ciudades y pueblos de más de 8,000 habitantes; ahora el número de tales ciudades i pueblos llega a 286. Entónces el total de las poblaciones de nuestras ciudades era de 5,000,000; ahora es como de 12,000,000.

Nuestras minas de carbon producian entónces 14,000,000 de toneladas al año; ahora no baja de 85,000,000 de toneladas al año, ó seis veces esa cantidad.

El producto del hierro ó 900,000 toneladas de guijos; hoy pasa de 8,000,000 de toneladas al año; un aumento de casi nueve veces esa cantidad.

En 1860 el número de manos empleadas en nuestra industria de metales, era de 53,000 y se consumían como \$ 1,000,000 de material con resultado anual de más de \$ 180 millones: estas mismas industrias emplean hoy 300 mil manos y consumen \$ 380 millones de material y sus productos anuales montan a \$ 660 millones al año.

En 1860 la industria de madera empleaba 130 mil personas; hoy emplea 340 mil, mientras que el valor de su producto anual ha triplicado.

La industria de lana empleaba 60 mil

Table with 3 columns: 1885, LECCION, TEMAS. Lists dates from May to August and corresponding topics like 'Cristo en el Templo', 'La Higuera Esteril', etc.

IGLESIA EVANGÉLICA CHILENA. LECCIONES. ESCUELA DOMINICAL.

VALPARAISO, SANTIAGO, CONCEPCION, CHILLAN, CONSTITUCION.

Notas: 1. Se recomienda leer atentamente el contexto. 2. Una atencion particular es aconsejada al tratar de comprender las palabras de difícil interpretacion. 3. Aproxímase todos los versículos comprendidos en la columna De Memoria.

personas, y ahora emplea 160 mil, mientras que nuestras fábricas que produjeron géneros por valor de \$ 80 millones en 1860; ahora arrojan un producto anual de \$ 270 millones. En cuanto a la industria de algodón. En 1870 importamos 227 millones de yardas de géneros de algodón, y en 1881 la importacion de este artículo llegó solamente a 25 millones. Esta industria ha aumentado de un modo prodigioso; el número de operarios pasa hoy de 200 mil y exportamos más de 150 millones de yardas de género de algodón al año, en vez de importar 227 millones de yardas como sucedia antes.

La industria de seda empleaba 5 mil personas, ahora emplea 35 mil, siete veces esa cantidad. No importamos más efectos de seda que en 1860, pero nuestras fábricas que producen géneros por valor de \$ 6 millones arrojan un producto de más de 40 millones anualmente.

En 1860 habia 12 mil personas empleadas en alfarería y trabajos de cantería, hoy hay empleadas como 36 mil en esa industria.

La industria de efectos químicos que entónces empleaba 6 mil personas emplea ahora 30 mil.

Y tenemos cinco veces tantas millas de ferrocarriles, y doble del número de haciendas, las que producen mucho más del número de «bushels» de cereales.

En la produccion de carneros teniamos de ellos 22 millones en 1860; hoy contamos con más de 40 millones y mientras que en aquella época solo produciamos 60 millones de libras de lana, el total ahora es de más de 240 millones de libras.

Finalmente, el total de nuestras exportaciones ha duplicado. En 1860 llegó a 400 millones y ahora es de \$ 900 millones.

DONATIVOS PARA «EL HERALDO».

Nuestros amigos han favorecido mucho durante la semana pasada, y nos sentimos muy agradecidos con motivo de su generosa proteccion. Hemos recibido los siguientes donativos:

Table with 2 columns: Donor Name and Amount. Includes Escuela Dominical Copiapó, Sr. Juan Rosser, Un Chileno, Señor Lopez, Señor Wardrop, and Señora, Estados Unidos.

De nuestro colega, El Evangelista de Montevideo copiamos las siguientes noticias:

CANADÁ.

En una de las iglesias católicas del Canadá ha tenido lugar una rifa en la cual el ron, la cerveza y el vino han sido vendidos a precios fabulosos y bebidas a la salud del Dios-hostia que estaba en el aposento superior. Nada faltó allí para avoronzar a su Dios haciendo de su templo un verdadero mercado de licores, una feria de plata, una cueva de ladrones como dijo Jesu-Cristo a los judios, y como puede repetirse hoy día a los católicos romanos.

RUSIA.

El imperio ruso tiene una poblacion de cien millones de almas, dividida en esta forma: católicos siete millones, protestantes

seis, israelitas tres, y más de setenta millones de miembros de la iglesia griega; el resto de la poblacion se compone de mahometanos é idolatras. Si bien es cierto que todas las religiones son allí toleradas, no lo es ménos la prohibicion impuesta a todo miembro de la iglesia griega de separarse de ella. Bajo este punto de vista especial la Turquía está más adelantada que la Rusia, porque hace ya bastantes años que el sultan acuerda a los mahometanos el permiso de cambiar de religion si ellos lo quieren; pero en Rusia esa libertad es rehusada de un modo absoluto a los miembros de la iglesia griega.

El Times de Londres dice en un notable artículo, que la Biblia empieza ya a circular en el Turkestan. El Dr. Lansdell entregó a los generales rusos una cantidad de Biblias i folletos religiosos, para que en cada cárcel u hospital haya a lo ménos un ejemplar de la Santa Escritura.

ITALIA.

Mr. Gordon Gray, de Roma, ha comprado últimamente un sitio para una nueva iglesia protestante sobre el collado Quirinal; no muy lejos del palacio del rey de Italia. Esta es una concepcion intrépida y costosa, pero algunos hombres liberales han donado dinero suficiente para pagar el precio del sitio y construccion del templo. Durante el año entrante se abrirá la iglesia para el culto divino.

Noticias telegráficas.

CABLE SUB-MARINO.

(Via Galveston).

Bruselas, abril 21.—Se dice que un despacho de San Petersburgo anuncia que las fuerzas rusas han avanzado nuevamente en territorio de Afghanistan y que tambien hay rumores de disturbios contra los ingleses en el norte del Indostan.

Varsovia, abril 21.—El TAGBLATT dice que la intencion de Rusia es capturar y fortificar fuertemente a Herat.

San Petersburgo, abril 21.—Hay rumores de que Ayoub-Khan, ex-emir de Afghanistan, ha sido tomado preso por orden de Rusia, y si es necesario harí aparecer el descontento entre la tropa de los afghanes.

La GACETA DE SAN PETERSBURGO dice que la ocupacion de Pendjeh fué una buena contestacion a la atrevida toma de posesion por Inglaterra de la isla y puerto de Hamilton.

Londres, abril 21.—Granville dijo en la cámara de los comunes que el gobierno habia llegado a determinar que el estado actual de las cosas hacia necesario poner el ejército, la escuadra y todas las reservas de la nacion inmediatamente en pié de guerra.

AGENCIA HAVAS.

Paris, abril 21.—M. Patenotre, ministro plenipotenciario de Francia en China, firmando del último tratado, salió ayer de Shanghai para Tientsin, de donde se habia retirado por orden de su gobierno cuando se rompieron las relaciones.

ESTAD APERCIBIDOS.

(De la Revista Cristiana de Madrid).

El siguiente notable artículo está tomado de un querido colega de París:

Profunda impresión ha producido en toda Europa el terrible terremoto que, durante algunas semanas, ha sacudido con violencia el suelo de una parte de España y ha causado millares de víctimas en Andalucía; impresión que lo ha sido de dolor y espanto en Granada, en Málaga y en las ciudades y pueblos circunvecinos, y que ha que quebrantado la tranquilidad con que, en tiempos ordinarios, nos agitamos sobre la capa terrestre, creyéndola tan sola que pretendemos echar en ella los cimientos de una morada estable y permanente.

Trátase efectivamente de un azote que es quizás el único contra el cual no es posible prevenirse: a la tempestad, que con sus granizos y sus exhalaciones de vasa las floridas campiñas, se la vé venir; de la tromba y el ciclón que parten de los trópicos y se elevan algunas veces hasta los polos, puede seguirse la marcha y determinar las comarcas que experimentarán sus efectos; se sabe perfectamente que el cólera asiático, cuyo solo nombre hace temblar, se comunica por contagio que, hasta cierto punto, puede prevenirse, y que la ciencia encuentra el modo de encerrar en un círculo cada vez más estrecho; más ¿qué hacer para prevenir los terremotos, esas terribles conmociones que se producen instantáneamente en profundidades inaccesibles? ¿Quién podría determinar de una manera cierta el punto en que van a dar pruebas de su furor y en cual los séres vivientes tendrán que ponerse en guardia contra sus terribles sorpresas? Es muy cierto que en las islas del Océano, y en los continentes las comarcas que están próximas al mar, son las más expuestas; pero con mucha frecuencia las sacudidas se han dejado sentir a largas distancias y si hubieran durado un minuto, esto habría sido muy suficiente para que sembraran de ruinas una provincia. Ninguna región del globo, ni aún la más montuosa, puede estar completamente segura y tranquila. ¿Y con qué rapidez se verifican esas calamidades! ¿Su duración no se cuenta por horas, por cuartos de hora, ni siquiera por minutos, sino por segundos! En el tiempo en que contais veinte ó treinta de vuestras pulsaciones, el suelo oscila, las paredes de nuestras moradas se quebrantan, rocas y construcciones ciclópeas se quebrantan, prodúcese un hundimiento general, y millares de séres quedan sepultados en las ruinas de una ciudad. Aquí una brillante y alegre reunión, congregada en un concierto, en un teatro ó en un baile, proclama con sus rizas y algazara que el placer es el fin de la vida, y promete al rico de este mundo larga carrera sembrada de flores; allí una sociedad comercial ó industrial, en la cual sólo se trata de ganancias y pérdidas, de capitales, de beneficios ó de fortuna que puede realizarse prontamente, sociedad cuyos miembros disponen de los años y meses como de sus títulos de renta y se rien del destino como de los muebles de sus deudores; más allá una sociedad de sábios, que con el telescopio en el ojo y el compás y el astralabio en la mano, prueban que la órbita y el movimiento de los cuerpos celestes no varían de un segundo en el espacio de un millar de siglos, apoyan en fórmulas infalibles la duración eterna del mundo, proclaman la soberanía de las matemáticas, niegan la libre intervención de la Providencia, y aseguran a la humanidad una exis-

tencia indefinida en el globo en que una fuerza ciega la ha hecho nacer... ¡Y de repente sofocante atmósfera pesa sobre todo lo que vive, misteriosos relámpagos rasgan un cielo sin nubes, formidables detonaciones se dejan oír de Este á Oeste en las entrañas del globo, las capas terrestres se levantan, se inclinan y se abren, y una antigua ciudad que respetaron revoluciones seculares, se hunde en un abrir y cerrar de ojos, aplastando bajo sus escombros orgullo, ambiciones insolentes, ensueños de vanidad é insensatas provocaciones hechas a la sabiduría divina!

No es nuestra intención investigar aquí las causas físicas de esos terribles fenómenos; se sabe que existen en la masa de minerales, si no encandesciente, por lo ménos en fusión, que constituye nuestra esfera; y también se sabe que los volcanes, que se dan la mano con los terremotos, no son más que válvulas de seguridad que se abren para impedir que el globo estalle. Pero a esas causas naturales ¿no se podrían añadir otras sobrenaturales? ¿Es necesario que tales fenómenos se produzcan más bien en este lugar que en aquel? En virtud de una ley natural, la electricidad se acumula en las nubes y enjendra el rayo, lluvias torrenciales caen en ciertos sitios y hacen que los ríos se desborden, y depresiones atmosféricas ocasionan tempestades, etc.; pero ¿es también por una ley natural por lo que esos azotes se dejan sentir más en unas comarcas que en otras? Y en lo que se refiere a los terremotos ¿por qué no se manifiestan también en los polos, en las estepas de la Siberia ó en las abrasadas y desiertas llanuras del Sahara, ó mejor aún, en el fondo de los mares, que están más cerca del foco central? ¿Por qué tienen lugar generalmente en las islas ó en las partes habitadas de los continentes, y precisamente en una línea en que hay ciudades ó aglomeraciones importantes de individuos?... No son tan candidas estas preguntas como pueden parecerlo; claro está que una conmoción del suelo no puede derribar casas más que allí donde las hay, y no puede causar víctimas más que donde hay hombres; pero esta observación que sería justa si la conmoción fuese general, deja de serlo desde el momento en que es local y parece determinarse donde causará desastres irreparables, más bien que allí donde su acción sería casi inofensiva. Sábios y graves historiadores han hecho más de una vez la observación que a las grandes crisis políticas y morales corresponde generalmente crisis análogas en la naturaleza, y que con los acontecimientos que tienden a hacer dar a la humanidad un paso en la civilización, coinciden acontecimientos de otro orden que tienden a elevar los espíritus hácia aquel que asigna por fin a la humanidad, la civilización y progreso. ¿Es eso una ilusión? No lo creemos, porque ver eso en una coincidencia casual, equivale a negar la Providencia, y entregar el gobierno del mundo a los caprichos de una casualidad estúpida y ciega. Cualquiera que afirma la Providencia, afirma al mismo tiempo su acción en todos los acontecimientos naturales ó sociales que interesan al género humano. Por lo tanto, lo mismo en los terremotos que en cualquiera otro azote, no hay solamente causas físicas, sino que hay también una causa sobrenatural, la manifestación de una idea de Dios que trata de apoderarse energicamente de la idea del hombre.

¿Cuál es esta idea? La fantasía, la superstición y el fanatismo encuentran muy fácil la respuesta a esta pregunta. Si en vez de tener lugar en Andalucía el desastre,

hubiera tenido lugar en una de nuestras provincias, el clericalismo habría declarado inmediatamente que se trataba de una venganza divina, de un castigo impuesto por el cielo a la Francia republicana, al pueblo culpable de echarse en brazos de la revolución. Como se trata de la católica España, otros dirán que es un castigo impuesto a la nación de la intolerancia y que anima aún el espíritu de la inquisición. Y de este modo, toda secta religiosa tiene una tendencia a poner a su servicio el brazo de Dios, y a interpretar los actos providenciales, según sus miras estrechas y mezquinas. A nosotros nos parece que, en el caso que nos ocupa, los designios de Dios son de índole muy diferente. ¿Cuál es efectivamente la enfermedad que devora al mundo moderno y amenaza llevarle rápidamente a la perdición? El materialismo, es decir la preeminencia erigida en sistema de los sentidos sobre la inteligencia, de las pasiones sobre la conciencia, del bienestar y el placer sobre el deber. ¿Qué poder sustraerá a nuestra raza de esas pérdidas seducciones? No serán ciertamente ni los intereses de la vida social, ni el sentimiento de la dignidad de hombres civilizados, ni la moral humana, ni las regiones oficiales, que han llegado a ser objeto de la antipatía y del desprecio universal: será el Evangelio de Jesucristo predicado en toda su sencillez y pureza, pero el Evangelio acompañado de manifestaciones del poder divino que obligarán a las almas a buscar las verdades eternas; será la Palabra de Dios y el poder de Dios que obran armónicamente para conmovir los corazones, despertar las conciencias, y para romper las degradantes cadenas, con las cuales los hombres se han dejado atar. ¿Y quién nos dicen que nos expresen esa idea las terribles conmociones que, desde hace algunos años hacen oscilar nuestro globo? Un día, la catástrofe de Ischia, en Italia; otro día la catástrofe del archipiélago de la Sonda, que toma las proporciones de un verdadero cataclismo: las hondas del Océano se elevan a la altura de una marea diluviana; islas grandes y pobladas se sumergen; todo un principado indio con sus ciudades, su soberano y su corte desaparecen; el mar está cubierto de cadáveres que arrastra a largas distancias; el volcán de Kratakoa, elevando hasta el cielo sus torbellinos, dá al mundo el espectáculo de un sol azul, de una luna verde y de nuestros resplandores crepusculares que infunden espanto a los pueblos que los contemplan. Por último, hoy le ha tocado su vez a España, donde el terremoto ha destruido aldeas y pueblos y ha causado millares de víctimas. ¿No hay en todo eso un lenguaje divinamente elocuente y que se adapta admirablemente a la situación moral de las naciones y de las sociedades modernas? ¿No hay en todo eso como una traducción de estas palabras del apóstol: "La tierra de ahora está guardada para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos," día después del cual "aparecerá, según su promesa, la nueva tierra en la cual la justicia habitará." Y con tanta elocuencia hablan ese lenguaje los terribles fenómenos, que todo el mundo lo ha comprendido y en todas las clases, lo mismo en las ilustradas que en las ignorantes, y en las incrédulas como en las creyentes, se han ocupado de la cuestión de la posibilidad de un fin de los siglos, cuestión que unos han discutido de una manera frívola, y que otros han estudiado profundamente, ora bajo el punto de vista de la ciencia, ora bajo el de la fé. Los sábios han comprendido que esas catástrofes pueden

muy bien ser los precursores de acontecimientos análogos a los de las grandes épocas cosmogónicas y destinadas a transformar en el sentido del progreso las condiciones de existencia del planeta; y los cristianos se han sentido inclinados a meditar las santas promesas relativas al triunfo del bien sobre el mal, y al establecimiento definitivo del reino de Dios en la tierra.

La solemne advertencia que nos dan esos hechos y que deseáramos que penetrase en el corazón y la conciencia de todos es la que se desprende de las palabras que encabezan este artículo: "Estad apercibidos;" esperad un fin, muy léjos aún quizá, muy cerca acaso, del orden actual que parece reclamar, bajo el punto de vista de la razón, una humanidad decrepita, incapaz de mayor cultura moral, y bajo el punto de vista de la fé, la presentación de todos los acontecimientos dados con señales de los últimos tiempos, la caída definitiva de una Iglesia perseguidora y sanguinaria, la decadencia irremediable de la fé y del sentimiento religioso, la depravación de las costumbres, y la predicación del Evangelio a todas las naciones. Estad apercibidos, reconciliándoos con Dios, no con las vanas prácticas de una religión formalista y supersticiosa, no confiando en vuestros méritos y virtudes personales, sino arrepintiéndoo y aceptando con gratitud y alegría el perdón y la salvación gratuitos en Jesucristo.

LA HOJA Y EL VIENTO.

PARA LOS NIÑOS.

Hace algun tiempo se oyó que una hojita suspiraba y gemía, como hacen muchas veces las hojas al recibir el beso de la brisa, y la ramita le dijo: "¿Qué es lo que te pasa hojita?"

"El viento," replicó la hojita, "me acaba de hacer saber que llegará un día en que me separe de tí, y arrojándome al suelo moriré." La ramita se lo dijo al ramo en que crecía, y éste a su vez comunicóselo al árbol que al saberlo se balanceó y le mandó decir a la tal hojita: "No tengas miedo; afánzate de mí, y nadie te moverá contra tu gusto."

Así, la hojita cesó de suspirar y continuó cantando siempre, adhiriéndose al árbol durante todo el verano, hasta que Octubre llegó.

Cuando vinieron los días brillantes del Otoño, vió la hojita que las otras hojas que la rodeaban se pusieron muy hermosas. Algunas eran color de grana, algunas de amarillo, y otras rayadas de diferentes colores.

Entonces la hojita preguntó al árbol la causa de esto, y el árbol le dijo: "Todas estas hojas están preparándose a volar, y se han vestido de estos colores hermosos para mostrar su alegría."

Entonces la hojita comenzó a tener ganas de irse, y se puso muy bonita al pensarlo así: y cuando era muy brillante de color, vió que las ramas del árbol no tenían ningun color y les dijo: "¡Oh ramas! por qué estáis de color de plomo, y nosotras de color de oro?"

"Debemos llevar puestas nuestros vestidos de trabajo," dijo el árbol, "porque todavía no concluye nuestra vida; pero tus vestidos son de fiesta, porque ya ha terminado tu misión."

En aquel momento vino una brisa y la hoja se soltó sin pensarlo, y el viento la alzó y la volteó muchas veces, y entonces la agitó como una crispa en el aire, i al fin la dejó caer suavemente al suelo entre cientos de otras hojas, donde durmió sin despertar jamás para decirnos sus sueños.

EL DOMINGO.

Del trabajo seis días concluyeron,
Y otro domingo santo ya empuzo.
Vuelve, alma mía, a disfrutar tu holgura
Y aprovecha del día que bendijo el Señor.

¡Oh! gracias al que al ánimo cansado
Da tal holgura en su incitante amor.
Que esta muestra del cielo nos concedo
Y el pau de siete días en uno reúno.

¡Oh! silban nuestros gratos pensamientos
Como nube de incienso en suave olor,
Baje del cielo aquel reposo dulce
Que sólo aquel conoce que inflajo sintió.

Esta calma celeste en nuestro seno
De un descanso glorioso es el albor
Para la Iglesia del Señor, eterno,
Fin de todas las penas y de todo dolor.

Que entre santos deberes y placeres
Se deslice este día y en amor.
Dulce es gozar así tan santo día
Esperando el eterno de nuestra salvación.

Avisos.

REUNIONES EVANGÉLICAS CHILENAS.

VALPARAISO:

Calle San Agustín, detrás de la Intendencia.

Servicio Divino y Sermón, los domingos, a las 7½ P. M.
Escuela Dominical, id. id. 12½ P. M.
Conferencia y Oración, los viernes, a las 7½ P. M.
Clase Bíblica, calle Chacabuco, los miércoles, 7½ P. M.
Y los domingos mismo local a las 11 A. M.

SANTIAGO:

Calle Nataniel, cerca de la Alameda.

Servicio Divino y Sermón, los domingos, a las 7½ P. M.
Escuela Dominical, id. id. 10 A. M.
Conferencia y Oraciones los miércoles a las 7½ P. M.
El pastor estará a disposición de los que quisieran hablar con él sobre asuntos religiosos, los martes de 1 a 4 P. M.

CONCEPCION:

Esquina de las calles O'Higgins y Angel.

Servicio Divino y Sermón los domingos, a las 7½ P. M.
Escuela Dominical, id. id. 9½ A. M.
Conferencia y oraciones los viernes a las 7½ P. M.

CHILLAN.

Calle Lumero, cerca de la oficina del telégrafo.

Servicio Divino y Sermón los domingos, a las 7½ P. M.
Escuela Dominical, id. id. 9 y 10½ A. M.
Conferencia y oraciones los miércoles a las 7½ P. M.

CONSTITUCION:

Calle de Bábua esquina frente a las Monjas.

Servicio divino y sermón, los domingos, a las 7 P. M.
Escuela Dominical, id. id. a las 1 P. M.
Conferencia y oración, id. id. a las 10 A. M.
Conferencia y oración, los miércoles, a las 7 P. M.
Se conviata cordialmente a todos.

EL HERALDO,

ÓRGANO DE LA HERALDIA EVANGÉLICA EN CHILE.

El Heraldo se publica los viernes de cada semana, y se dedica a la obra de la reforma religiosa y moral; pero se admite en sus columnas toda comunicación que, a juicio de la Redacción, sea de utilidad pública. Aboga por todos los principios que promuevan la moralidad y progresos públicos, sens sociales, religiosos ó políticos.

Haciéndose la Redacción responsable por todo lo que aparece en las columnas de El Heraldo, se reserva el derecho de corregir y enmendar los artículos remitidos para su publicación.

Desde esta fecha El Heraldo se repartirá gratis a todas las personas que deseen recibirlo.

Toda comunicación dirijase a
S. W. CURTIS,
Casilla 568 Valparaíso.

Imprenta de El Heraldo.